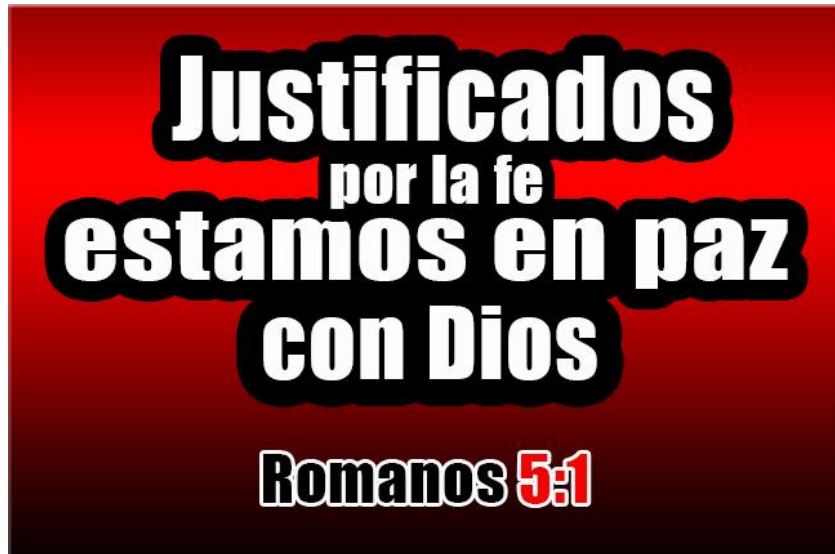


**“PAZ CON DIOS”
(ROMANOS 5:1)**

**(Domingo 15 de abril de 2018)
(No. 704)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”
(Romanos 5:1)***

Muchas personas creen que vivirán para siempre en este mundo.

Permítame ilustrar esto con ejemplos de políticos que llegaron a pensar que podían perpetuarse en el poder: Augusto Pinochet estuvo al mando en Chile desde septiembre de 1973 hasta mayo de 1998, o sea, casi 25 años. Porfirio Díaz acumuló 30 años en la silla presidencial de México en dos períodos: el primero, cuando asumió el poder con la bandera de la no reelección, de 1877 a 1880; y el segundo, cuando se reeligió constantemente, de 1884 a 1911. Francisco Franco, el caudillo español, se mantuvo en el gobierno 36 años, desde el triunfo de su insurrección contra el régimen republicano en 1939 hasta su muerte en noviembre de 1975. Kim Il-Sung asumió el mando de Corea del Norte en 1948 y, tras ser nombrado “presidente eterno” por sus incondicionales, ejerció el poder hasta su muerte en 1994, o sea, un total de 46 años. Fidel Castro asumió el poder en Cuba el 01 de enero de 1959. Su mal estado de salud lo obligó a dejar el cargo de presidente del consejo de Estado en el 2008, cuando sumaba 49 años al mando de su país. Hugo Chávez, el dictador de Venezuela, asumió por primera vez la presidencia el 2 de febrero de 1999. Ese mismo año modificó la Constitución para poder reelegirse cuantas veces quisiera, sin límite. No quería dejar el poder. Sus últimas palabras fueron: -“No quiero morir, no me dejen morir”. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Chávez murió por cáncer en sus entrañas el 05 de marzo de 2013; y lo más seguro es que no se preparó para su encuentro con Dios.



Sí. Muchos buscan la eternidad, pero por caminos equivocados. Pero, usted no tiene que buscar afanosamente la vida eterna. Lo cierto es que la vida eterna está al alcance de su mano y hoy mismo usted puede poseerla.

Quizá en este momento le asalta en su mente la pregunta ¿Cómo puedo lograrlo? Meditemos juntos en este hermoso versículo y veamos lo que necesitamos para estar en paz con Dios.

1. Usted necesita ser justificado por Dios.

Inicia nuestro versículo con esta palabra fuerte: **“Justificados...”**.

Cuando la Palabra de Dios habla de la justificación se refiere a ser perdonados total y definitivamente; a ser absueltos de toda culpa debida a nuestros pecados. La justificación es el acto por medio del cual, Dios como Juez Vivo y Verdadero, declara justo al pecador.

Eso es precisamente lo que usted necesita.

Muchas personas creen que Dios ama al pecador y que debido a ese amor tan grande, el Señor no mira los pecados.

Pero eso no es verdad. Lo cierto es que Dios mira también nuestros pecados.

Mucha gente se engaña a sí misma pensando que todo está bien con el Señor. Lamentablemente esa mentira les afecta no solo en esta vida sino más aún en la vida venidera. Ese enorme engaño consiste en pensar que todo está bien con Dios, que todos son hijos de ÉL y que no hay ninguna cuenta pendiente con el Señor.

Pero, eso no es verdad. La Biblia enseña que toda persona es pecadora y por ello, toda persona está enemistada con Dios y que es urgente reconciliarse con ÉL.

Si así no fuera, estaría de más lo que el apóstol Pablo escribe: **“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5:20)**. Sí. El hombre necesita ahora oír este mensaje de Dios. Necesita escuchar este llamado divino, esta invitación a la reconciliación y este ofrecimiento de la justificación por gracia que el Padre Celestial hace a todos por su infinito amor.

Si usted se da cuenta que es pecador, si tiene la capacidad de ver sus propios pecados, entonces venga al Señor Jesucristo. ÉL le dice con dulces palabras: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)**. ¿Vendrá usted al Salvador hoy mismo?

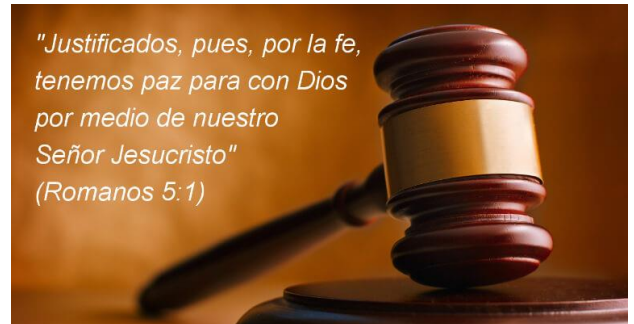
2. Usted necesita fe en Dios.



Continúa nuestro texto: **“Justificados, pues, por la fe...”**

De nada sirve que usted reconozca sus pecados si no tiene fe en Cristo Jesús. La fe en Cristo es el enlace que lo une a usted con el Señor y su amor y gracia. Somos salvos por medio de la fe. Es decir, que además de la gracia infinita de Dios es necesaria su fe. Usted tiene que depositar su fe, pero no en cualquier gente o animal o cosa; sino en Aquel que murió y resucitó para salvarle: Cristo Jesús.

El Salvador dijo estas palabras tan llenas de amor y de poder: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:16-18)**.



Usted sólo tiene que creer en Cristo Jesús como su Único y Suficiente Salvador.

Usted necesita creer que Cristo murió en la cruz del calvario por usted. Que ese día lleno de dolor, ÉL pagó ya por todos y cada uno de sus pecados. Que usted ya no debe nada porque todo fue pagado ya.

Fe es nuestro concepto espiritual de Cristo, es decir, lo que ÉL es, lo que ÉL hizo por mí, lo que ÉL está dispuesto a hacer en mi vida si yo vengo a ÉL.

3. Usted necesita paz con Dios.

Sigue diciendo nuestro apóstol: **“... tenemos paz para con Dios...”**.

Muchas personas piensan que no tienen ningún conflicto con Dios. Hay quienes afirman: -Yo nunca me he peleado con Dios. Pero, lo cierto es que todos los seres humanos estamos distanciados del Señor por el sencillo hecho de ser pecadores. El apóstol Pablo escribió: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)**. Por su parte Santiago dice también: **¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4)**.



La única manera de resolver esta enemistad es reconciliándonos con Dios. Cristo es el que nos reconcilia con el Padre Celestial. Por esto también Pablo escribe: **“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10)**.

La Biblia dice que solo una cosa es la que separa al hombre de Dios, y esa cosa se llama pecado. Mire lo que dice el profeta Isaías: **“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2)**.

Usted tiene que reconocer en Cristo al Único Salvador de su alma. Debe considerar que ÉL tiene toda la Omnipotencia para perdonar todos sus pecados y limpiarle de toda maldad. ÉL está dispuesto a resolver su gran problema de enemistad con Dios y acercarle a ÉL fungiendo como su abogado. Tiene muchísima razón el apóstol Pablo cuando habla de Jesús y dice: **“Porque ÉL es nuestra paz...” (Efesios 2:14)**.

4. Usted necesita a Cristo.

Termina nuestro texto diciendo: **“... por medio de nuestro Señor Jesucristo”**.



El mismo Señor Jesucristo le invita a creer en ÉL y solo en ÉL. Deposite su fe solo en Cristo. Si usted le acepta hoy como su Salvador, hoy mismo tendrá el perdón de sus pecados, tendrá la vida eterna, tendrá esa entrada franca en el reino de los cielos.

La Biblia dice que la salvación es solo por la fe, no por obras para que nadie se gloríe. La verdad es que las obras de los hombres son como trapos de inmundicia delante del Señor. Así lo dice la Biblia: **“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64:6)**.

Por esto, usted necesita creer en Cristo. Nuestro Señor vuelve a acercarse a usted para hablarle a su corazón y decirle: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47)**. Venga al Señor ya mismo.

El arrepentimiento y la fe no son nada si no están depositados en Cristo. Para tener paz con Dios es indispensable venir a Cristo. Sin su sacrificio, sin su sangre derramada, sin su obra perfecta de redención no podríamos ni siquiera acercarnos un poco al Dios Santo.

Cuánta razón tiene el mismo Maestro cuando dice: **“... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)**.

“Yo soy el camino” Sin ÉL no se llega.

“Yo soy la verdad” Sin ÉL no se sabe.

“Yo soy la vida” Sin ÉL no se vive.

Y es que solo Cristo murió por usted y por mí en la cruz del calvario. Nadie más. Todo fue pagado ya por el Salvador en aquel madero.

En los evangelios descubrimos una y otra vez que los autores no dejan de describir los sufrimientos de nuestro Señor. Usan una tercera parte de sus escritos para referirse a la muerte de Cristo. Y allí, usan palabras muy fuertes como “herido”, “partido”, “traspasado”. Todo esto nos declara que la muerte de Cristo fue la muerte más dolorosa que ser humano pudiera experimentar, pues no solo sufrió los dolores físicos, sino más aún morales y espirituales que cada ser humano debería sufrir. Ciertamente ÉL fue el cordero de Dios que fue llevado al matadero. Por esto, para que usted sea salvo tiene que venir a Cristo.



La salvación es un asunto de actualidad. Porque usted no es salvo hasta el día que muera, sino es salvo desde hoy mismo. Hoy sus pecados son todos perdonados, desde hoy usted tiene la vida eterna. Desde hoy usted comienza a gozar de la vida abundante que el Señor ofrece. Si usted toma la decisión de creer en Jesucristo, usted es salvo hoy mismo. La salvación es un asunto de eternidad. Al aceptar a Cristo como su Salvador, estará asegurando dónde pasará la eternidad. La Biblia afirma que hay sólo dos lugares que son eternos: El cielo y el infierno. En uno de esos dos lugares usted pasará la eternidad. Por su pecado, usted va directamente al infierno, pero hoy, el Señor le ofrece la salvación. ¿Cuál será su decisión?

¡Que el Señor encamine su corazón a tomar la mejor y más grande determinación de su vida y acepte hoy mismo a Cristo como su Salvador Único y Personal! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PALABRAS DE SALVACIÓN”

Cuando uno de los malhechores que estaba crucificado junto a Jesús le dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”; el Salvador le respondió con palabras de salvación:

Palabras de Absoluta Seguridad: **“De cierto te digo...”**

Palabras de Candente Actualidad: **“... que hoy...”**

Palabras de Majestuosa Fraternidad: **“... estarás conmigo...”**

Palabras de Gloriosa Eternidad: **“... en el Paraíso”**

Estas mismas palabras son para usted si decide entregarle hoy mismo su vida a Jesucristo.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)